

«Nuestro norte es el Sur»

Joaquín Torres García (1874–1949)

Alicia Muzante | Maestra. Investigadora en Historia del Arte. Profesora de Didáctica del Conocimiento Artístico. Artista Plástica.
Rosario Moyano | Maestra. Profesora de Lenguajes Artísticos en los IINN. Contendista en “Uruguay Educa” en Educación Artística de Montevideo.



“América”. Dibujo. Tinta sobre papel. 1946.
 Colección privada de la familia del Artista

«He dicho Escuela del Sur; porque en realidad, nuestro norte es el Sur. No debe haber norte, para nosotros, sino por oposición a nuestro Sur. Por eso ahora ponemos el mapa al revés, y entonces ya tenemos justa idea de nuestra posición, y no como quieren en el resto del mundo. La punta de América, desde ahora, prolongándose, señala insistentemente el Sur, nuestro norte.»

Joaquín Torres García (1944)

Introducción

El pintor uruguayo Joaquín Torres García es considerado referente académico dentro de las Artes Plásticas del siglo XX no solo a nivel nacional, sino en América.

Fue el creador y divulgador de una corriente, el **Constructivismo**, en la que integró conceptos vanguardistas del neoplasticismo con manifestaciones artísticas del arte americano prehispánico.

Acompañó su producción artística con una extensa fundamentación teórica.

Su pintura fue reconocida en Barcelona y luego en París, a finales del s. XIX y comienzos del s. XX, donde se vinculó a las principales figuras de los movimientos plásticos de vanguardia.

En el año 1934 regresó al Uruguay.

Su personalidad y su propuesta representaron, para la cultura uruguaya, mucho más que un nuevo y revolucionario estilo pictórico.

Constituyó un interlocutor privilegiado y crítico entre una cultura con profundos cambios en su arte y otra que solo había sabido validar lo europeo.

Uno de sus más destacados discípulos, Francisco Matto, describe esa mediación cultural de manera muy elocuente:

«[...] el universalismo constructivo [...] nos pertenece en cierto modo, y no lo hemos obtenido, por cierto, de reproducciones de libros de arte, como lo han hecho otros pintores [...] Bajo la dirección del Maestro hicimos nuestro constructivismo, incluyendo allí, como es natural, los elementos de estructura y color que eran más afines a nuestra sensibilidad.»¹

¹ Francisco Matto, citado por A. Haber (2007:14).

Torres García constituye el acercamiento y, a su vez, la mirada crítica hacia el arte occidental y, por otro lado, la revalorización y apropiación de los valores autóctonos del arte americano.

Juan Fló describe así la influencia ejercida por Torres:

«[...] no sea simplemente un pintor de la magnitud que se quiera, sino la manera vívida, biográfica de acceder a la pintura [...] como una aptitud para sentir y juzgar, y ese concepto les permitió recobrar la historia entera de un arte que no tenían a mano sino reproducciones pobres y adulterinas...»²

Su pintura, nutrida por referentes del mundo antiguo greco-romano, maestros del arte español y renacentistas italianos, se caracterizó por un sintético pero ajustado dibujo, gran sobriedad cromática, gruesos empastes y una particular geometría en la que mediaban, equilibrados, la modernidad plástica y el arte indígena.

«...El juego podría llamarse constructivismo o como se quisiera, pero lo esencial es que se trata de una pintura que se apodera de los signos, los revitaliza y les da vigencia en un mundo que vive de mitos encubiertos, de falacias que se superponen unas sobre otras hasta formar una gruesa e impenetrable capa de misterios que no son más que una herencia ancestral reinventada.»³

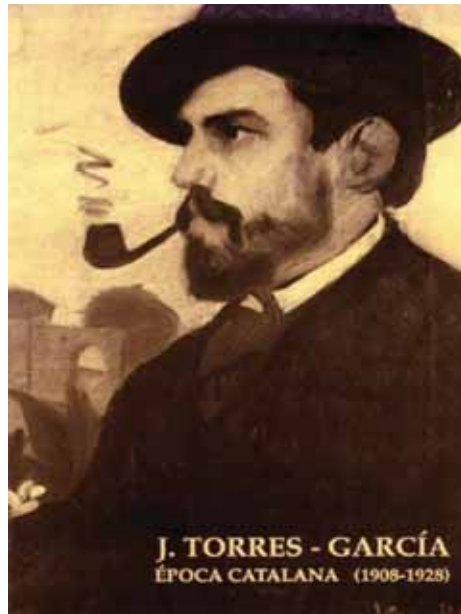
En sus últimos años en Montevideo enseñó una nueva y ambiciosa concepción de Arte. Fundó “La Escuela del Sur”, de la que surgieron varias generaciones de artistas que constituyen la mayor parte de los representantes de la cultura artística nacional actual.

Períodos en su producción

Previo a la elaboración de su teoría constructivista, los investigadores acuerdan en reconocer, dentro de su producción pictórica e ideas, que el artista atravesó otras fases.

Todo intento de periodización en historia, y más aún en la producción de un artista, debe ser tomado con flexibilidad y mesura, solo a los efectos de una mejor comprensión de la misma.

En la obra de Torres García, los períodos o momentos deben ser considerados dentro del contexto en que el artista vivió, encontrándose vinculados a sus experiencias de vida en viajes y residencias tanto en Europa como en América.



El primer período estaría comprendido entre la llegada a **Cataluña** con su familia, procedente de Montevideo, en 1892, hasta aproximadamente 1915.

Hacia 1916, su pintura tiene grandes cambios, por los que se considera el inicio de otra etapa en su producción. Su temática se orienta hacia lo cotidiano.

Es significativa su relación con el pintor uruguayo Rafael Barradas y con la pintura helenizante, último vínculo que lo unía a los noucentistas, y cuyas características en el dibujo lo acompañarían siempre.

En 1920 decide abandonar Barcelona, por diferentes problemas relacionados a su trabajo, e intenta establecerse en París donde Picasso le había prometido contactos. Al no tener respuesta positiva de este, resuelve el traslado con su familia a **Nueva York**, constituyendo su tercer período hasta 1922.

La estadía allí no es fácil, aunque continúa pintando y realizando apuntes a través de pequeñas acuarelas, y se dedica a la fabricación de juguetes.

El siguiente período estaría comprendido desde el año que deja Nueva York y su llegada a **París** en 1926. Vive en Italia y en el sur de Francia.

² Juan Fló (1974): “Prólogo, Significación de Torres García” en *Testamento artístico*, p. 12. Montevideo: Biblioteca de Marcha. Colección Vaconmigo. Citado por G. Peluffo Linari (2000:27).

³ F. Ureña Rib (s/f).

Y, por último, su etapa constructivista que desarrolla fundamentalmente en **Montevideo** hasta su fallecimiento en 1949. Este es, sin lugar a dudas, su período más fermental.

Primer Período. Arte Mediterráneo: el Noucentismo (1892-1915)



Fresco. Museo Torres García. Montevideo.

Las primeras décadas del siglo XX constituyeron años de profundas transformaciones, de progreso científico y tecnológico.

Estas, en actitud provocadora, fueron contra las tradiciones procurando la libertad y la originalidad. Se publicaron manifiestos en los que se atacaba a todo lo producido anteriormente, reivindicando y fundamentando nuevas posturas filosóficas, políticas y estéticas ante el Arte. Surgen los “ismos” tales como: Dadaísmo, Cubismo, Surrealismo, Expresionismo y Constructivismo, entre otros.

A partir de su llegada a Barcelona, procedente de Mataró, pueblo natal de su padre, Torres García se vinculó con los representantes de los movimientos renovadores en el Arte que integraron las llamadas Vanguardias artísticas, conociendo en tertulias, entre otros, a Pablo Picasso.

Torres García no compartía la pintura “a pleno aire”, característica de los impresionistas y posimpresionistas.

Su personalidad disciplinada, mística, no podía aceptar esa pintura “de lo fugaz”. Por el contrario, se aproximó al conocimiento del mundo antiguo en lo filosófico a través del pensamiento platónico, y la literatura griega y romana. También se interesó por las obras del romanticismo alemán. Es revelador de esta admiración por lo clásico, el nombre dado a sus hijos: Olimpia, Ifigenia, Augusto y, por último, Horacio.



“La colada”. Óleo sobre tela, 69 x 95 cm. 1903. Museo de Artes Visuales. Montevideo.

Su pintura en este lapso sería portadora de la tradición cultural del Mediterráneo, con un concepto naturalista del arte y del cuadro como un recorte de la realidad, como “ventana al mundo”. Buscó simbolizar un orden superior y metafísico.

El interés por las fuentes del arte antiguo se tradujo en la realización de pinturas al óleo, temples y frescos, representando escenas dentro de una escenografía grecolatina en un lenguaje sintético, con austeridad de formas y plana.

Esa pintura fue la que Eugenio D'Ors consideró como representante del pensamiento noucentista, según el cual Cataluña sería el pueblo representante de la tradición cultural del Mediterráneo.

Grandes maestros del arte universal, como Tiziano, Tintoretto, Veronés, El Greco, Velázquez y Goya, a quienes pudo apreciar en el Museo del Prado en Madrid, influyeron en esta etapa en Torres García.

De esta manera lo manifiesta el propio Torres García:

«[...] Bellini engendró a Giorgione, y Giorgione a Tiziano, y Tiziano a Tintoretto, y Tintoretto al Greco, etc. Sabemos de dónde vinieron Miguel Ángel y Leonardo, de dónde salió Giotto, cómo se formó Velázquez, y éste formó a Goya. Que el arte es una tradición, es cosa bien cierta. [...] Pero que nos ponga en el camino no quiere decir que nos anule para convertirnos en su hechura. [...]»⁴

También confirma su admiración por «las pequeñas pinturas de las catacumbas, las pompeyanas y los mosaicos romanos»⁵ del mundo antiguo.

Trabajó con el arquitecto Gaudí en la ejecución de los vitrales de la Catedral de Mallorca.

Realizó murales al fresco en el Salón San Jorge del Palacio de la Diputación de Barcelona, que quedaron inconclusos y poco tiempo después fueron cubiertos por otras pinturas.

El crítico José María Jordá manifestaba con respecto a este período:

«...se habla ahora de la pintura mediterránea, de nuestro sentimiento idealista, de nuestro sentido de la naturaleza, de nuestro sensualismo tradicional y clásico, Torres García fue el precursor de esas manifestaciones determinantes de nuestro carácter y de nuestra concepción de arte.»⁶

La trayectoria artística de Torres García había sido hasta ese momento marcadamente personal, manteniéndose relativamente aparte de las influencias vanguardistas. Su vínculo con ellas fue a través de la concepción de la estructura.



Portada *Catálogo Exposición*, Montevideo, 1974.

Segundo Período (1916-1920)

Dice Torres García:

«Estoy dentro de un vértigo de dinamismo que no sé por qué se me impone ni dónde me conducirá.»⁷



“Paisaje de ciudad”. Óleo sobre cartón. 1918. Museo de Artes Visuales, Montevideo.

El contexto histórico (Primera Guerra Mundial y Revolución Rusa), que enmarca este segundo período, generó un ambiente propicio a grandes cambios. En 1916, Joaquín Torres García, sin renegar de su obra anterior, comienza una nueva búsqueda, que se concreta a partir del año siguiente en una pintura que asimila los cambios radicales que ocurrieron a lo largo de esa última década en el arte europeo.

Su vínculo con Rafael Barradas se dio aproximadamente a partir de 1917. Establecieron una sólida amistad, con afinidad de ideas en lo relacionado al arte.

Cuando Barradas deja Barcelona, continuó entre ambos una intensa comunicación epistolar.

Durante ese período también se contactó con otras figuras vanguardistas de las diferentes corrientes artísticas del siglo XX (David Alfaro Siqueiros, Robert Delaunay, entre otros), que lo acercaron a lenguajes estéticos renovadores.

⁴ J. Torres García (1947).

⁵ Carta de J. Torres García a Prat de la Riba, citada por E. Jardí (1973).

⁶ José M. Jordá: “El Noticiero Universal”, 4 de diciembre de 1913. Barcelona. Citado por G. Peluffo Linari (2000:29).

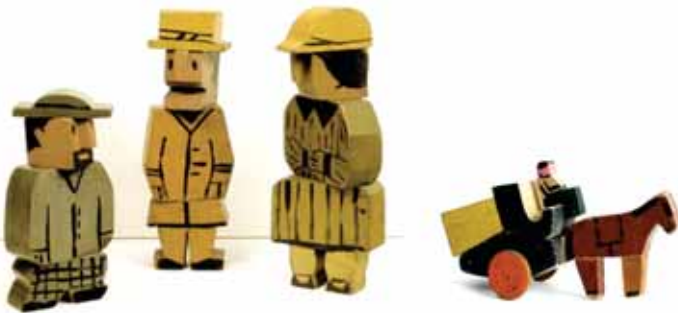
⁷ Libreta de notas personales. Posiblemente c. 1916. Archivo de la Fundación Torres García.

En algunos de los cuadros de ese momento fragmenta el espacio real a través de planos en cuarteles con líneas horizontales y verticales.

Pintó las calles de Barcelona, organizando de un modo fuertemente estructurado el dinamismo de la ciudad moderna.

Su pintura es plana y con un uso muy personal del color, que se revela en su plenitud a partir de este momento.

Es entonces cuando inicia la producción de juguetes.



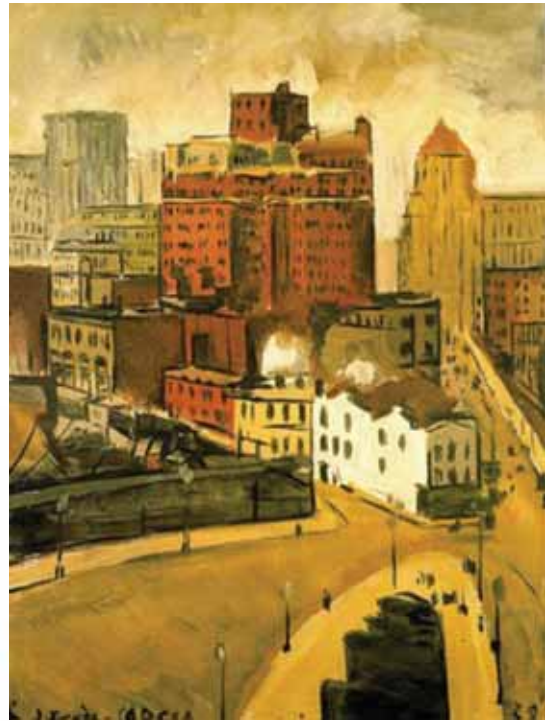
“Personajes”. 1917.

“Carro con caballo”. 1917.

**Tercer Período:
Nueva York-París (1923-1926)**



“Nueva York”. Óleo sobre cartón.



“Nueva York”. Museo Reina Sofía. 1920.

En 1920 parte para Nueva York y allí permanece dos años, en los que vive deslumbrado por la vitalidad y el poder de esa sociedad.

Sus obras reflejan la riquísima experiencia visual y el dinamismo de la gran ciudad moderna.

En su regreso a Europa se radica sucesivamente en Fiesole, Livorno, y Villefranche-sur-mer, etapa en la que su obra es variada. Algunas pinturas que realiza en Europa en ese momento tienen como un retorno al estilo mediterráneo.

La actividad que más lo ocupa esos años es la producción de los juguetes de su invención, ya iniciados en 1917.

«[...] Voy a meter toda mi pintura en los juguetes; lo que hacen los niños me interesa más que nada, voy a jugar con ellos.»⁸

⁸ Joaquín Torres García, Agenda Diaria, 1922.

Arte constructivo (1927-1949)



“Arte constructivo”. 1943.

Este largo período de experimentación y búsqueda de lo que Torres García denominó arte constructivo, configuró el aporte más trascendente realizado por este artista al arte del siglo XX.

Corresponde a seis años de París, un año en Madrid y poco más de quince años en Montevideo.

En 1928, el artista ya había producido una obra variada, sensible a diversos lenguajes contemporáneos, pero personal.

El constructivismo sintetizó los elementos más fecundos del arte moderno (cubismo, surrealismo, neoplasticismo) y las creaciones permanentes y universales del pasado.

En el surgimiento de esta corriente es importante destacar la interacción con Van Doesburg y Mondrian, desde la postura de considerar la obra como una estructura.

Se parte de la realidad exterior como referencia, pero se la reconstruye de acuerdo a una estructura, a través de símbolos universales, con un sentido del ritmo y siguiendo la proporción áurea.

El trabajo con el compás áureo constituyó lo esencial de su equilibrio compositivo.

El conocimiento y utilización de esta medida se remonta a la mayor antigüedad. Es una relación matemática, conocida ya en la civilización griega, presente en la naturaleza.

«[...] No es un secreto, pero sí un gran misterio. Esa proporción matemática que rige el universo, al trasladarse a la tela, permite representar algo del maravilloso equilibrio que rige en el mundo de lo natural.»⁹



“Constructivo con campana”. Óleo. 1932.

⁹ Reportaje de Elsa Roubaud a Francisco Matto, en *El País de los Domingos*, Montevideo, 8 de junio de 1975. Citado por A. Haber (2007:14).

Alicia Haber conceptualiza al arte constructivo como:

«[...] un arte ortogonal dentro de cuyos espacios aperspectivos y dinámicos se sitúan símbolos que aluden al mundo de la razón, la materia y la emoción.»¹⁰

Los signos gráficos, independientes entre sí, organizados en un sistema ortogonal, se unifican formando un sistema único.

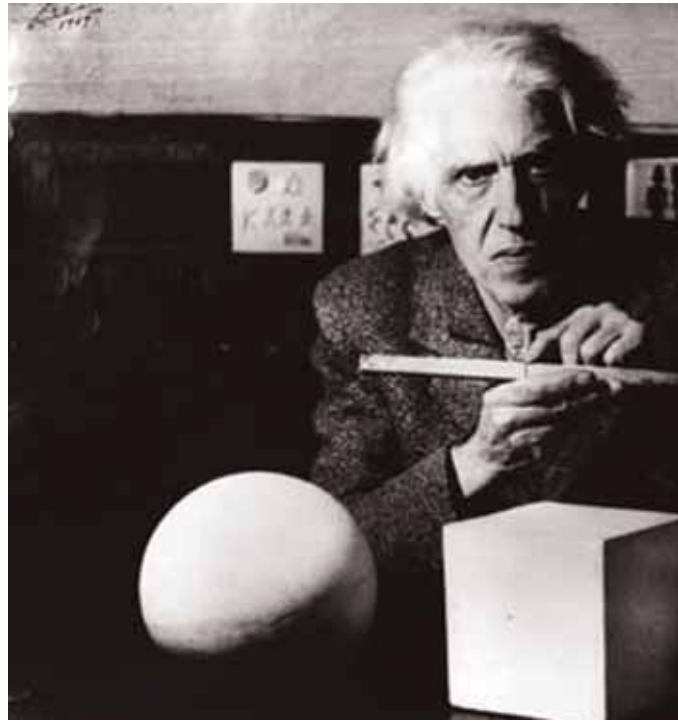
Esta estructura no busca un sentido solamente estético, ya que -como en las artes primitivas y arcaicas- la obra expresa el orden del cosmos regido por lo que el maestro llamó “la Razón Universal”.

Desde el Universalismo Constructivo, Torres García no buscaba una pintura, sino LA PINTURA; no una forma más de arte, sino el ARTE ABSOLUTO. Y a este, desde la interacción entre la naturaleza y el espíritu.

Su teoría sobre el constructivismo fue difundida a través de la revista *Cercle et Carré* y de su libro *Universalismo Constructivo*, publicado en 1944.



“Indoamérica”. Joaquín Torres García, 1938. Óleo sobre cartón, 100 x 80 cm. Colección particular. Buenos Aires.



Cuando el artista regresa a su patria en 1934, adiciona elementos de la tradición prehispánica a su propuesta, constituyendo un arte propio de América del Sur.

De esta manera, el continente americano dejaría de ser tributario de la cultura europea, estando en condiciones no solo de desligarse de ella, sino de brindar una solución para la encrucijada a la que, según Torres García, se había llegado a través de las múltiples propuestas de las vanguardias. Consideró que el constructivismo constituía la única auténtica salida a la crisis del arte moderno.

A modo de conclusión

Los sesenta años transcurridos desde la muerte del maestro nos otorgan considerable distancia temporal para reflexionar sobre la relevancia y significación de este artista, en nuestro país, en Latinoamérica y también en Europa.

Frente a un ambiente académico que propiciaba el canon naturalista del Arte, Torres García estimula el desarrollo de prácticas artísticas de vanguardia, promoviendo una visión renovada y actualizada.

Crea y desarrolla una nueva corriente estética de carácter universal con hondas y pretéritas raíces americanistas, legitimando las artes populares de nuestros pueblos.

¹⁰ A. Haber (2007).



«Toda América debe levantarse para crear un arte poderoso y virgen.»¹¹

Pero además, desde de la obra que elegimos para comenzar nuestro trabajo, propone visualmente una inversión del mapa de América donde la zona Sur cambia su habitual posición, y que conceptualmente refuerza con el emblemático texto: «**Nuestro norte es el Sur**».

Desde la simplicidad de un dibujo nos posibilita la inferencia de hondas implicancias y connotaciones en la relación de poder: Norte-Sur, centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo.

Torres García propone cambiar, a través del arte, la situación de hegemonía del norte que ha signado con sus pautas culturales al continente americano a partir de la colonia.

Pero, por otra parte, junto a los artistas formados en la Escuela del Sur se resignifican los valores culturales de la América prehispánica, potenciando un Arte auténticamente americano.

El pensamiento, la obra y la figura de Joaquín Torres García mantienen total vigencia, quedando definitivamente integrados a nuestro imaginario, y a la identidad uruguaya y latinoamericana. 📍

Bibliografía

- FLÓ, Juan (1991): *Catálogo para la Exposición "Escuela del Sur"*. Austin: Universidad de Texas.
- GOMBRICH, E. H. (2008): *La Historia del Arte*. Londres: Ed. Phaidon.
- HABER, Alicia (2007): *Matto: el misterio de la forma*. Montevideo: Galería Oscar Prato.
- JARDÍ, Eric (1973): *Joaquín Torres García*. Barcelona: Ed. Polígrafa S.A.
- LUCERO, María Elena (2007): "Entre el Arte y la Antropología: Sutilezas del Pasado Prehispánico en la Obra de Joaquín Torres García" en *Comechingonia virtual. Revista Electrónica de Arqueología*, Año I, Número 3, pp. 106-131. En línea: <http://www.comechingonia.com/Virtual%203/Lucero%202007.pdf>
- MUSEO TORRES GARCÍA (2004): *Universalismo constructivo. Joaquín Torres García*. Catálogo 130 años del nacimiento. Montevideo.
- MUZANTE, Alicia; GÓMEZ, Ana María; PARIS, Juana (2009): *Construir la mirada*. Montevideo: Ed. Espartaco.
- PELUFFO LINARI, Gabriel (2000): *Historia de la Pintura en el Uruguay 2. Representaciones de la Modernidad 1930-1960*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- PEREDA, Raquel (1991): *Joaquín Torres García*. Montevideo: Fundación Banco de Boston.
- TORRES GARCÍA, Joaquín (1944): *Universalismo Constructivo*. Buenos Aires: Ed. Poseidón.
- TORRES GARCÍA, Joaquín (1947): *Mística de la pintura*. Montevideo: Asociación de Arte Constructivo.
- UREÑA RIB, Fernando (s/f): *Arte del Uruguay. La Pintura constructivista de Joaquín Torres García*. Latin Art Museum. Fundación Ureña Rib. En línea: http://www.latinartmuseum.com/torres_garcia.htm

¹¹ J. Torres García (1944).